

Doña Bruja con B de Buena

La escena se desarrolla en un bosque encantado, donde conviven dos mundos cercanos y a la vez opuestos, el mundo de las brujas, sucio, encrespado, solitario, tenebroso, oscuro; y el mundo de las ninfas y los duendes, divertido, tranquilo, bello.

Cuando se abre el telón nos encontramos en un bosque, donde reside Doña Bruja. Está dormida, apoyada en su gran escoba, en un gran árbol, rodeado de ollas humeantes y bichos, y un lago tranquilo, callado.

La luna reina la escena, una luna llena de vida, en mitad de la noche. Una luna chismosa que lo ve todo y que se entrometerá en la vida de los personajes constantemente.

Luna: ¡Qué ya es de noche, despierta perrota!

Doña Bruja: Ay, qué susto me has dado, luna llena... No soporto los despertadores, y mucho menos si es la luna llena en persona la que viene a despertarme.
No estaba dormida, estoy leyendo... Sólo que este libro es tan aburrido... Y tan feo... Sin dibujos... Babosa: Aplícate a la persona que echa muchas babas... Soy una babosa. Boba: tonta; barba, pelo que nace en la cara, debajo de la boca.
Bruja: perversa, con malas intenciones. Noooo, no me gusta este libro, sólo sabe hablar de mí. Pero muy mal.

¡Abomey, aboemé, escoba y sombrero ponedme de pié!

Eco: ¡Ponedme de pié!

Doña Bruja: Ay, escoba boba, ¿quieres caerme otra vez? Te parecerán pocas las veces que he aterrizado con las narices en las piedras.
Ay, qué aburrida estoy, a ver qué se me ocurre para ser un poquito malvada, porque yo soy la bruja más malvada del

mundo. ¿Me habéis oído, bichos? Soy mala, mala, mala... Si no me lo digo yo, no me lo dice nadie. Y estoy tan aburrida de estar tan sola... porque no me aguanta nadie, porque mi nariz comenzó a crecer y a salirme pelos con verrugas de verdad y querían encerrarme para que no asustara a los niños, bobos... yo que tengo miedo de todo, hasta de las moscas.

Ay, qué hambre tengo. Hablando de moscas, dos mil moscas estofadas me comería ahora. Voy a preparar una cena romántica para mi novio y para mí, y me lo comeré yo todo, porque no tengo novio y tengo hambre por dos.

Ay, qué aburrida estoy. Pero debo convencerme de que estoy mejor solita, porque los humanos son unos tontitos y no les gustan sapos podridos... ni los gusanos, todo en latas, todo en latas... Ay, qué mal veo, ni ratitas, ni gusanos, ni arañas entre flor y maleza, ya no cazo a la primera como en mis buenos tiempos.

De repente comienza a escucharse una bella música y aparece en escena un ciervo precioso, y tras de él dos duendes de los bosques.

Doña Bruja: ¿Qué suena? Ay, no me asustéis, que sabéis que soy una bruja muy miedosa, ¿qué suena? Seguro que es una rata que no puedo coger, desde que estoy coja no puedo correr, ay, ¿qué suena? ¿qué suena?

Baja al patio de butacas y se mezcla entre los niños, buscando ese sonido celestial.

Doña Bruja: Aquí huele a niños, huele a niños, ay, vista de bruja boba, por qué ves tan mal. Huele a niños. Me encantan los niños, los niños no vienen en latas. Yo fabricaré una poción mágica y venderé niños enlatados. ¿Dónde estáis pequeñines, dónde estáis, dónde estáis? Quiero jugar con vosotros, qué estoy muy aburrida.

Mira al escenario y ve a los duendes, persiguiendo al ciervo.

Doña Bruja: Ay, ya veo algo. Pero, ¿quiénes son? Voy a esconderme. Ahora recuerdo que también me dan miedo los ciervos.

*De escena desaparece el ciervo corriendo y los duendes salen detrás de él.
Al momento, vuelven al mundo de la bruja, siguiéndolo y perdidas.*

Tesoro: ¡Ciervito, ciervito!

Trasto: ¡Ciervito, primo!

Tesoro: Debe estar por aquí no ha podido ir muy lejos.

Trasto: Ciervito, querido primo, te echamos de menos, sólo queremos jugar contigo...

Tesoro: Ciervito, aparece, queremos ser tus amigos...

Trasto: Se habrá ido con su mamá. Y nosotros deberíamos hacer lo mismo.

Tesoro: Espera, aún es pronto, ciervitoooo...

Trasto: Mamá debe estar muy asustada.

Tesoro: Creo que el que está muy requeteasustado eres tú.

Trasto: ¿Y tú no? Pues ya es de noche y deberíamos volver a casa con mamá.

Tesoro: Pero, ¿de qué tienes miedo? Los animales son buenos y si les das besos y muchos abrazos, ellos sólo te devolverán lametones y ganas de jugar contigo

Trasto: Ya sé que los animales no pueden darme miedo...

Tesoro: ¿El viento es a quién temes?

Trasto: Sabes que nunca temí al viento.

Tesoro: ¿Algún niño quizá te asustaría?

Trasto: Mamá siempre ha contado que ella fue niña antes de ninfa, una niña muy guapa. Y siempre nos ha dicho que los niños son nuestros amigos los humanos... y que si algún niño se

perdiera por el bosque, lo raptaríamos y lo convertiríamos en nuestro fiel amigo.

Tesoro: Entonces, ¿a quién temes, a las brujas, que sabes que no existen?

Doña Bruja: *(Saliendo de su escondite)* Y dale, y dale, y dale con que las brujas no existen... Miradme y comprobadlo, tontitos. Venid aquí, no corráis tanto, no veis que estoy coja. Bobos, que sois bobos...
Que yo también quiero jugar... No me dejéis solita, que estoy aburrida.

Los duendes corren en todas direcciones y salen de escena. La bruja sube a su árbol para localizarlas y las ninfas llegan de nuevo al lugar de donde partieron. La bruja vuelve a esconderse.

Trasto: ¿Has oído lo que yo?

Tesoro: ¿Y qué has oído tú?

Trasto: A una bruja malvada.

Tesoro: *(Tartamudeando.)* Cogemos las flores que más le gustan a mamá y nos daremos la vuelta enseguida.

Trasto: Creo que nos hemos perdido...

Tesoro: No nos hemos perdido, porque no hemos hecho círculos, ni hemos atravesado ningún río... Nos daremos la vuelta y sobre nuestros propios pasos, llegaremos a casa a festejar el cumpleaños de mamá y le regalaremos sus flores preferidas.

Trasto: ¿Cuántos cumple mamá?

Tesoro: 6.472 añitos. Justamente.

Trasto: ¡Qué mayor es mamá!

Tesoro: No te preocupes, las ninfas no envejecen nunca.

Trasto: ¿Y nosotros los duendes?

Tesoro: Yo tengo 320 años más que tú y no se nota nada...

Trasto: Se te nota la experiencia, y en poderes me ganas aún dormido.

Tesoro: Eso sí. No cortes tanto el tallo de las flores, que así no valen para hacer luego un ramo.

La bruja sigilosa entra lentamente en escena. Una música celestial acompaña la recogida de flores. La bruja se esconde entre las flores grandes.

Doña Bruja: Oh, son duendes. Son duendes... Hacía años que no veía yo un duende... ¡Malditos bellos! Verdes, de tanto comer guisantes. Bobos, sólo coméis guisantes y habas verdes, verdes, verdes, verdes... Cómo engañan, eh... pues a mí no me engañáis... Una ninfa aún más bella y con la misma cornamenta aún más grande, al querer cautivarme, en una pelea de las gordas, me rompió la nariz y me partió una ceja, y desde entonces no he vuelto a ver humano en estos bosques.

Luna: Eh, brujita, qué visita más grata te acompaña... Si no actúas al instante, se irán por donde vinieron... Vamos, que no todos los días, perdón las noches, se dejan ver los duendes por el bosque.

Doña Bruja: Malditos, que arrastran a los niños hacia el río y me tienen más sola que la una...

Trasto: ¿Has oído otra vez la voz ronca de la bruja?

Tesoro: Chiiiis.

Comienzan a andar muy despacito, pero la bruja les ha lanzado un hechizo y no pueden avanzar. Correrán sobre sus pasos sin avanzar, darán vueltas como si estuvieran dentro de un remolino.

Doña Bruja: ¡Abomy, Aboemé... Poderes de bruja, de brujas poder, quedaos quietecitos, sin mover los pies!

Las ninfas permanecerán paradas y abrazadas y parecerán un monstruo de cuatro brazos y cuatro piernas.

Doña Bruja: Es uno o dos... Ay, vista de bruja tonta por qué veo tan mal... Por qué veo doble, si todavía no me he bebido mi copita de vino. ¡Pero si son, si son, si son iguales! ¿Son dos iguales o es uno solo y lo veo doble? ¿Es uno o dos? ¡Eco! ¡Eco! ¿Dónde estás, eco?

Eco: Ecooooo.

Doña Bruja: Hola, eco, amigo, ¿es uno o dos?

Eco: Dooooos.

Doña Bruja: ¿Dos duendes o un monstruo?

Eco: Monstruo.

Doña Bruja: ¡Ay, qué miedo, pero qué mala suerte tengo, tenía que ser un monstruo! Es un monstruo de dos cabezas y cuatro manos y cuatro patas y cuatro orejas y cuatro dientes, y ¿cuáaaaaaantos dedos?... unodostrescuatrocincoseissieteochonueve, diezoncedocetrececatordcettttttetetecuatenta... cuarenta dedos, ay qué miedo... ¡cuarenta dedos tiene el monstruo!... Ah, ¡Hola, monstruo! ¡Qué miedo!

La bruja se aparta y le ve desde lejos. Muy avergonzada, reconoce que le gustaría conocer a ese monstruo y jugar con él.

Doña Bruja: ¡Qué bonito es este monstruo! Me gusta, hacía tiempo que algo no me gustaba tanto. Yo se lo digo... Monstruo, que me gusta usted bastante.

Los dos duendes, sin mover los pies del suelo, se balancean, asintiendo el cumplido.

Doña Bruja: ¿Podemos tutearnos?... Muchas gracias. Mira, Me gustas, me gustas... Muamuaumuamua... Monstruo, me gustas... Cuernos peores he toreado. Vale, me salgo... Quiero jugar contigo... ¿Eh, quieres? ¡Ay, qué aburrimiento! Si sigue siendo estatua, no podré jugar

nunca... Y si le quito el hechizo, se escapará... Oh, no podría soportar que me abandonase. Le quiero aquí conmigo. No quiero estar tan sola... Tendré que hechizarte, es la única forma que tenemos las brujas de tener amigos, convirtiendo a los monstruos y a los niños en brujas.

La bruja vuelve a subir a su gran olla de los embrujos y se prepara para el hechizo.

Doña Bruja: ¡Abomey, aboemé, conviértete en bruja y lo pasaremos bien!

La música y la luz comienzan a hacer estragos. Efectos de humo, luz chispidos. Deben producirse unos efectos espectaculares. Los duendes han sido convertidos en brujas. La voz y los andares cambian después del hechizo. Han heredado la cojera y la gracia de la bruja. Se reconocen, se abrazan y comienzan a bailar:

Doña Bruja: Me ha salido dos brujas de un monstruo...

Los tres: Somos tres brujitas, brujitas,
Y somos amiguitas, amiguitas,
Y nos queremos mucho, mucho,
Y vamos a jugar mucho.

Doña Bruja: Ay qué contenta estoy. Me encanta que estéis aquí conmigo. Estaba tan solita, que vuestra visita me ha venido como gusano al dedo.

Tesoro: ¿Cómo te llamas?

Doña Bruja: Como queráis, la luna me llama a gritos y el eco de mil maneras, ¿Y vosotros?

Tesoro: Yo Caramelo, el dulce Tesoro que seduce, amiga mía.

Trasto: Y yo, Trasto, pegajoso como la misma miel.

Doña Bruja: Pues, bautizadme ahora, y siguiendo en esa línea, bien podría llamarme Piruleta, Piruletademoscasaplastadas.

Los duendes arrancan flores y se la tiran a la bruja, celebrando su bautizo.

Los dos duendes: ¡Piruletademoscasaplastadas,
Piruletademoscasaplastadas... Piruleta de moscas
aplastadas!

Doña Bruja: Ya vale, que soy alérgica a lo verde. Yo no soy como vosotros. Bueno, pues ahora habrá que celebrar el bautizo... Vamos a preparar un buena fiesta... ¡Ay, qué contenta, hacía siglos que no preparaba un festín para nadie! ¡No hay nada más bonito que ir de fiesta con un par de colegas! ¡Es maravilloso tener amigos!

La bruja abraza a sus amiguitas, y sin poder medir su fuerza, las lanza bien lejos de un manotazo amigo.

Tesoro: Ahora hasta yo tengo un poco de miedo...

Doña Bruja: Miedo de qué... Las brujas no tenemos miedo... ¡Ay, qué susto me ha pegado esa rata loca! Venga, vamos a comer.
¡Flores de fresa, frambuesa y pistacho,
dos renacuajos, cuatro morgaños,
una rata muerta y dos ciempiés,
una cucaracha... ¡Chicos, a comer!
Vamos, amigos míos, el almuerzo se enfría,...
Toma tú, mira qué renacuajo. Me encantan los renacuajos,
pero como eres mi amiguito, te los tendré que dar.

Tesoro: A mí no me gustan los renacuajos, pero éstos están bien ricos.

Doña Bruja: Es que ahora sois brujitas cometodo... ¿No es maravilloso?... como vosotros, que sólo coméis guisantes frescos y tallos verdes, verde, verde, verdes... Nada, nada, nada, todo para adentro, a comer, si hay hambre. Vamos a hacer una ensalada de gusanos. Ayudadme, amiguitos, veis ese valle ahí abajo, llenito de ojitos dormilones, pues vamos allá y traedme todos los gusanitos que tienen en esas bosas de ruido para poder hacer una buena ensalada.

Los tres bajan al patio de butacas, se mezclan entre los niños, buscando los gusanitos, cantando:

“Gusanitos, leréleré, gusanitos larálará,
Gusanitos, qué ricos están, en la ensalada

con mosquitos y un poquito de lará...”

En esto, entre las aguas del lago, aparece la madre de las ninfas, desesperada, y muy cansada de tanto buscarlas, pero los duendes y la bruja no la escuchan, y cantando y bailando, van saliendo de escena.

Madre Ninfa: Hijos, hijos míos, Tesoro amado, Trasto querido ¿dónde vais?... No os vayáis más lejos. *(Los duendes desaparecen)* Al menos están vivos... porque les he visto... o creo que les he visto... o es el cansancio el que me hace verles... ¿Dónde se habrán metido? ¡Trasto, Tesoro, venid con mamá! Oh, venid conmigo, ya está bien de jueguecitos... Bueno, cuento hasta tres: Uno, dos, dos y media, tres menos cuarto y TRES. Sabéis que os estoy esperando... y mañana es mi cumpleaños y os tengo preparada una tarta de rosas y cerezas. ¡No me hagáis esto! ¿Hijos míos, dónde estáis? Algo les ha tenido que retener, porque mis hijos no, mis hijos no, no, no... Si os toca algún humano, fuera de hechizos, ante sus ojos os convertiréis en ciervos... No, no, no... Yo no podría vivir toda la eternidad sin vosotros... Debo encontrarles antes de que amanezca. Sólo un rayo de sol, os convertiría en un charco de agua para siempre... Si no os encuentro a la luz de la luna, yo también me dejaré seducir por los rayos de sol y en un charco de lágrimas saladas me convertiré.

La madre, desesperada, busca por todas partes, buscando a alguien que les lleve hasta sus hijos. De repente, mira al cielo y ve una gran luna de muy abiertos ojos, que la mira fijamente.

Madre Ninfa: Luna, lunita, amiga, compañera ¿Has visto a mis niños?

Luna: Aaaaahhh, están un poco perdidas en el bosque. No sé si decírtelo, porque si ahora comienzo a tener la labor de tener que contar todo lo que veooooo, estaría todo el día, perdón, toda la noche... Ay, bueno, yo también soy mamá de las estrellas y me pongo en tu lugar, tus hijos se han hecho amigas de la bruja mala y como ella se han vuelto... Están todo el día, perdón, toda la noche, diciendo tacos y comiendo bichos.

Madre Ninfa: ¿Estás segura? ¿Mis dulces hijos?

Luna: Y toda la noche haciendo el ganso, porque esa bruja es una gansa. Ya está, te lo he dicho.

Madre Ninfa: Sigue, luna.

Luna: Aaah, aaah...

Madre Ninfa: Luna, ¿dónde están?

Luna: Ya he hablado bastante.

Madre Ninfa: Por los nenúfares y las plantas que nos engendraron... Era cierto lo que mis ojos vieron! Mis hijos, mis lindos, dulces y preciosos lirios, han sido seducidos por la bruja mala. Si nunca se despegan de mi lado. Comencé a preparar la tarta para mi cumpleaños y me faltaba harina y como no había nadie para ir al molino, pues tuve que ir yo misma. Y al volver, ya no estaban. Seguro que están hechizados, que no es su voluntad quien les empuja, porque mis hijos, no, mis hijos, no.

Luna: ¡Qué ahí vienen! Escóndete, mujer, no seas tan torpe, ay, qué pesada.

La ninfa madre se asusta muy cómicamente del grito de la luna y se esconde en el lago. Las brujitas ocupan la escena. Se lo están pasando genial, ensuciándose con barro, y diciendo tacos.

La bruja canta: Culito, Brujita, diente negro, bragassucias, pito...
Ha dicho pito, ja,ja,ja... Ha dicho pito...

Tesoro: ¿Queréis que juguemos a escupir bien largo?

Trasto: No, a decir tacos chulos.

Tesoro: No, a mancharnos con barro.

Trasto: No... A bailar, bailar. Vamos a bailar...

*Comienzan a pegarse y a tirarse de los pelos y la bruja se parte de risa.,
contemplando a sus amigos traviesos como bailan. Vuelve
a abrir el libro por la palabra B esta vez de baile.*

Doña Bruja: ¿Aparecerá la palabra Bailar? Yo creo que no... ¡Sí!
Bailar: Mover el cuerpo con ritmo, al compás de la música.
Bálsamo: Remedio para las heridas; Bendecir: Alabar,
colar de bienes a una la Providencia... ¡Qué contenta
estoy! ¡Me encanta tener pandilla! ¡No hay nada como un
par de amigos que compartan aficiones!... Eh, amiguitos, os
propongo jugar a los bolinches con nuestros propios
mocos... A ver si acertamos y le damos un escarmiento a la
luna mocosa.
¡Luna! ¿Luna? ¡Luna, sal de tu escondite, no seas tan
cobarde, sal! ¡Luna, que vamos a jugar a tirar nuestros
dardos en tu hermosa diana! ¡Luna! ¡Luna! ¡Luuuuuna!
¡No habrá en el universo luna más cobarde y más fisgona!

*Las ninfas, en una pelea tremenda, van saliendo de escena, rodando por el
suelo, la bruja les sigue.*

Doña Bruja: Eh, amiguitos, ¿dónde vais? Esperadme, no me dejéis
solita, que me da miedo. Esperadme, quiero ir con
vosotros. ¡Maldita escoba!, qué torpe eres. Yo que quería
mandar y que ellos me siguieran, y no ir detrás de ellos a
todas partes con la lengua fuera. ¡Duendes tenían que ser
para ser tan ligeros!... ¡Amiguitos, esperadme, jugaremos a
quitar los bigotes a los ratones blancos...

*La bruja sale de escena y la madre de las ninfas sale de su escondite entre
las aguas.*

Madre Ninfa: Al menos son libres en sus actos,
Aunque convertidos en revoltosas brujitas.
El mayor de los dos, mi pequeño tesoro,
De pequeño ya cambiaba la sopa por helado,
Las botas por patines y moscas por regalos,
Encantaba a su paso, dejando dormiditos
a todos los ratones, a todas las ardillas
y convertía el agua en zumito de piña.
Pequeño Trasto sólo me hace trastadas,
Porque no heredó poderes de su abuela paterna,
Ni hechizó en el mirar como su tía Clotilde.

Pero, amigas flores, ayudadme esta noche,
Y otorgad los poderes a mis dos hijos por igual,
Porque al caer la luna, preguntaré a mi primo, el orgulloso,
Que por tener tres ojos y azules, se cree algien.
Todo el bosque me ayudará
A quitar el hechizo de bruja de mis hijos
Y volveremos al río y a los estanques,
A descansar ligeros...
¡Maldita bruja, no sabe dónde se ha metido!
Voy a avisar a mis queridas primulas...
¡Cien mil duendes, deseosos de venganza, vendrán a
condenarla!

Eco: A perdonarla...

Madre Ninfa: ¡Condenarla!

Eco: ¡Perdonarla!

Madre Ninfa: ¿Perdonarla?

Eco: ¡PERDONARLA!

Madre Ninfa: Luna, tú que ves todo lo que acontece, avisa a mis primas las hadas celestes y verdosas que vengan, que es urgente.

Luna: Ay, qué fresca eres, hija... Yo también estoy cansada... ¡Te estás pasando, guapa! Si todo el mundo me exigiera tanto... Pues no iré. Además, me gustaría refrescarte la memoria... ¿No te acuerdas de tu peine de nácar poderoso? Pues que te ayude él.

Madre Ninfa: ¿Cómo quieres que torne los ojos a mi pelo, con la pena tan grande que me apresa?

Luna: No dije pelo, dije peine, que es distinto. Aún recuerdo a tu abuela, hechizando tu peine de nácar poderoso, para que nada te afectara en tu camino.

Madre Ninfa: Lo olvidé con las prisas.

Luna: Pues con prisas ahí viene.

Peine: Ay, desenrédate, mi ama, que mechones más encrespados he suavizado.

Madre Ninfa: Oh, peine amigo, ¿desenredarás este mal sueño que me impide volver feliz al lago de las hadas con mis dos bellos hijos?

Peine: Repitiendo el hechizo que los convirtió en brujas de los bosques, volverán a ser duendes de los bosques. Eso decía tu primo, el orgulloso, con los tres ojos bizcos, mirando a no sé dónde...

Madre Ninfa: ¿Ya lo sabe mi primo, que mis dos lindos hijos han sido hechizadas por la bruja mala?

Peine: Se lo dijo la luna.

La luna sale por el mutis, avergonzada de ser tan chismosa.

Madre Ninfa: ¡Repetir el hechizo que los convirtió en brujas!... ¡Repetir el hechizo!...

Peine: Solamente.

Madre Ninfa: Mas no sé que extraño lenguaje utilizó la bruja, ay, no sé... Sólo tú, luna, puedes ayudarme.

Luna: *(Desde fuera)* Ay, no sé, qué pesada ya, pregunta al eco un rato.

Peine: Pregúntale a los ojos de ese valle.

Madre Ninfa: ¿Tiene ojos el valle?

Peine: Hay mil ojos mirándonos atentos y creo que son de niños y de niñas. Si logras que los niños te ayuden a descifrar la palabra adecuada, no dudes que esta historia tendrá final feliz... Los niños mueven todo en este mundo.

La madre ninfa, muy contenta, descubre todos los niños que pueblan el patio de butacas. Baja y se dirige hacia ellos, y emocionada, comienza a tocarlos, como si fueran seres extraños para ella.

Madre Ninfa: Oh, amigos gnomos, niños encantados, ¿lleváis mucho tiempo aquí?

Niños: Síiiiiiii...

Madre Ninfa: ¿Sois gnomos o niños?... Siempre me contaron que existíais, pero nunca os había visto... Qué dientes más pequeños y qué bien oléis... Sería maravilloso que, al menos, ya conocierais mi triste historia: A mis hijos las ha apresado la bruja mala, y como ella se han vuelto. Sería un regalo de los bosques encantados que vosotros hubieseis asistido al acto del embrujo... Decidme la verdad, ¿estuvisteis presentes?

Niños: Síiiiiiii...

Madre Ninfa: ¡No habléis tan alto, cielos, que tengo las orejas afiladas y oigo bastante fuerte!

Eco: Fuerteeeeee, Fuerteeee ...

Madre Ninfa: Eco, ayuda tú también... Susurradme al oído, para que la bruja no pueda oírnos... ¿Recordáis el hechizo?

Los niños, ayudados por el eco, repetirán las palabras mágicas.

Eco: Abomey, aboemé... Abomey, aboemé... Convertíos en brujitas y lo pasaremos bien...

Madre Ninfa: Si estáis seguros de que es así, vamos a ensayar... Ahora tendremos que decir: Abomey, aboemé, convertiros en ninfas otra vez. Vamos, repitamos todos. *(los niños participan repitiendo el hechizo)* Debemos estar todos atentos, para que cuando aparezca la bruja con mis dos hijos estemos preparados, y muy fuerte, todo el coro de niños, junto a mí, pronunciaremos las palabras mágicas.

Aparece la bruja con los duendes en escena, cantando una de sus canciones preferidas, bailando y ocupando el centro de la escena. La madre, desde el patio de butacas, repetirá con la ayuda del eco y de todos los niños que haya en la sala las palabras mágicas: ¡Abomey, aboemé, convertiros en

***duendes otra vez!** Un estruendo de sonido, humo y polvo protagonizan la escena. Desaparece el embrujo de los duendes, que reconocen al instante a su madre y la bruja cae al suelo, retorciéndose de rabietas. Los duendes olvidan al instante la amistad de la bruja, abrazándose a su mamá. La Bruja se retuerce del dolor, provocado por los celos.*

Tesoro: Mamá, mamá, mamá...

Trasto: Mamá, mamá, mamá, mamá, mamá, mamá...

Tesoro: Mamá felicidades, felicidades.

Trasto: Felicidades, felicidades, felicidades...

Tesoro: Mamá, felicidades.

Trasto: Mamá felicidades, mamá felicidades...

Doña Bruja: *(Imitándolas y ridiculizándolas)* Mamá, felicidades, felicidades...

Madre Ninfa: *(Sin atender las bromas de la bruja)* Mis dulces hijos, mis pequeños...

Doña Bruja: *(Imitando, muy enfadada)* Mis dulces hijos... mamá, felicidades. *(Colérica)* No quiero aguantar más este espectáculo patético de mimosos idiotas... Mira, se te cae la baba guapa... Babosa. Eres una babosa. Marchaos, al río como las verdes ranas. Vamos, marchaos, dejadme sola. Marchaos de una vez. Ya no quiero jugar con vosotros, me aburrís, niños bobos...

Madre Ninfa: Vamos, hijos, corramos hacia nuestro reino.

La bruja les persigue.

Doña Bruja: No se os ocurra volver por aquí, ¿me habéis oído, cornudos tontitos...

Trasto: ¿Qué hemos hecho malo?

Madre Ninfa: *(Entrando en el lago con sus hijas)* Trasto, que es por aquí.

Doña Bruja: *(Con un ataque de celos)* No quiero que volváis a pisar estos bosques. ¿Me habéis oído? Nunca más, no os quiero ver nunca más. *(La bruja mira hacia al lago y ya no las ve y cambia rápidamente de forma de estar)* ¿Ya se han ido? ¡Se han ido! *(Comienza a llorar)* ¡Me han dejado solita! ¿Qué he hecho malo ahora, si lo estábamos pasando muy bien?... Debo tener un aspecto bastante asqueroso, debo echar para atrás, no sé si es mi nariz... o este aspecto tan deprimente de parecer que estoy siempre en invierno... o esta ropa tan vieja ya. Pero nadie me quiere, nadie, ¿no es triste? Nadie, nadie me quiere. No me quiero ni yo *(La bruja comienza a pegarse bofetadas hasta caer al suelo)* Boba, más que boba, que das miedo a todos... Que todos tienen que hacerme feos de fea que soy, más que tonta. ¿Por qué es todo tan difícil? ... Ay, qué sofocón, qué sofocón. *(Se duerme y se va apagando el mundo de la bruja y se enciende el de los duendes.)*

La bruja se castiga hasta quedarse dormida del sofocón. La luz de su reino va bajando y comienza a coger vida el lago, el reino de las ninfas de las aguas. Y aparece la madre con sus dos hijos y una música de cascadas y de pájaros. La madre se está peinando su larga cabellera y la situación es angelical

Madre Ninfa: ¡Qué feliz soy! Ya estamos en casita y vamos a festejar mi cumpleaños... *(Ve a sus hijos muy tristes)* ¿Qué os pasa? No os asustéis, ya pasó todo... No debéis estar tan tristes... Ya estáis en casita conmigo... Además, hoy es un día muy especial, es el cumpleaños de mamá.

Tesoro: Ya, mamá, pero yo sí estoy bastante triste, jo...

Mamá ninfa: ¿Y tú?

Trasto: Yo es que no sé.

Madre ninfa: ¿Y por qué estáis tan tristes? ¿Por perder un rato de vuestras vidas junto a mí?... No os preocupéis, mis dulces hijos, este mal rato ha sido muy beneficioso para nosotros, pues este trance nos unirá más y nos hará más valientes y más fuertes... y ha demostrado que nos queremos con

locura. Nunca más volveréis a salir de estas aguas. Nunca más volveremos a separarnos...

Trasto: ¿Nunca más volveremos a separarnos?

Madre Ninfa: Nunca más.

Trasto: ¿Nunca más?

Madre Ninfa: Nunca.

Trasto: ¿Nunca?

Madre Ninfa: Nunca.

Tesoro: Ay, mamá, ¿no te das cuenta que lo que propones es muy aburrido?

Madre Ninfa: *(Enfadada)* ¿Cómo?

Tesoro: Perdóname, mamá. Yo te quiero con locura, y quiero a mis primos, a mis tíos, todas las ninfas, y a los duendes amigos,... y hasta quiero al trasto de mi hermano. Yo adoro estas aguas y esta tierra... Pero, mamá, el haber conocido otras costumbres es algo tan maravilloso, que no puedo dejar de pensar en la bruja, sin ponerme muy triste.

Madre Ninfa: *(Cada vez más enfadada)* ¿En la bruja?

Trasto: *(Valiente y orgulloso.)* Sí, en la brujita, en la brujita.

Madre Ninfa: ¿Estáis diciendo que echáis de menos a la bruja mala?

Tesoro: No es mala, mamá. Ella sólo nos hechizó para enseñarnos lo más profundo de su corazón y en su corazón sólo hay ganas de jugar y de tener amigos, mamá...

Trasto: Está muy solita, y la pobrecita no tiene la culpa de tener esa nariz tan fea, ni de ir tan mal vestida, ni de tener esa horrenda joroba, mamá.

Madre Ninfa: *(Muy orgullosa)* A ella le gustaría ser como yo, pero eso es imposible.

Tesoro: O no...

Trasto: O no, eso mamá, porque yo entiendo poco bien de todo, pero con los hechizos que tiene la bruja, si quisiera ser más guapa, sería más guapa...

Tesoro: Y si quisiera ser ninfa, porque las ninfas sois mucho más elegantes, pues sería ninfa.

Madre Ninfa: Claro, hijos, ella está encantada en su mundo de bruja mala... y caísteis en sus redes. Si ella os hechizó, era porque no quería que entraseis en su terreno, porque habíais ocupado su desierto bosque. ¿No habéis visto lo contenta y a gusto que se ha quedado sola? No puso ninguna resistencia... Ni siquiera os echa de menos... ¡Está encantada de que os hayáis ido!

Los niños se enfadan y rebelan.

Tesoro: No digas eso, cállate.

Trasto: Calla.

Madre Ninfa: ¿Después que os hechizó y os convirtió en brujas?... Todo hechizo es maldad de quien lo otorga.

Tesoro: Cupido, con su hechizo, derrama amor a todos.

Madre Ninfa: *(Melosa y enamorada)* No compares al amado Cupido con la horrorosa Bruja.

Tesoro: Mamá, no sea tan cruel, tú no la conoces... La bruja nos dio todo lo que tenía

Trasto: Todo lo que tenía, todo lo que tenía...

Madre Ninfa: Pero os hechizó para meteros en su olla y comeros bien cocidos!

Tesoro: No, mamá... Si nos hechizó, fue para que nos gustara todo lo que a ella le gusta, y compartiendo su vida, lo pasaremos genial.

Trasto: Genial, genial, genial...

Tesoro: Y no paramos de jugar... ¡Eso es amistad de la buena!

Trasto: Y no nos daba nada de miedo, y yo he aprendido muy pronto a pasármelo bien con ella...

Tesoro: Querida mamá, ahora sé que soy duende de los bosques y que sería incapaz de comerme un renacuajo o una cucaracha.

Trasto: Sí que es verdad, y yo ya no recuerdo ningún taco... Culo, pedo...

Tesoro: Chisss...

Trasto: Uyyyyy...

Tesoro: Pero si hay algo que deseo...

Trasto: Y yo también deseo.

Tesoro: Es ir a ver a la bruja y comernos con ella la tarta de tu cumple.

Trasto: Y regalarle dulces, para que ella también pruebe nuestras comidas.

Madre Ninfa: (*A Dani.*) ¿Realmente quieres eso?

Tesoro: Y yo también, mamá.

Madre Ninfa: No sé, me estáis dando una lección que nunca antes en este reino... Siempre he sido muy cerrada en nuestro círculo... a las diferencias y a los seres extraños.

Tesoro: Sí, mamá, pero son otros tiempos lo que corren... Ha pasado otro siglo, otro milenio.

Trasto: Mamá, por favor, todo avanza, y sólo somos modernos en sandeces.

Tesoro: ¿Recuerdas cuando Ojosgrandes trajo el mando a distancia para parar la corriente de agua por las noches? Desde entonces dormimos en silencio y todo el reino de las hadas se opuso en un principio.

Madre Ninfa: No compares...

Trasto: ¿No vamos a avanzar en poder hacer amigos distintos, mamá?

Madre Ninfa: Ya está bien... ¿Queréis que invitemos a la bruja a la fiesta de mi cumpleaños?

Los dos: Síiiiiiiii... *(Pedirán la aprobación del público).* Vamos, eco, decid que sí más fuerte.

Madre Ninfa: Pues allá vamos...

Los duendes abrazan a su madre y se ponen contentísimos. Cogen la tarta y caramelos y se disponen a hacer el largo camino.

Madre Ninfa: Pero no os hagáis ilusiones de que ella esté esperando esto.

Tesoro: Le debemos una fiesta, porque tú nos has quitado el hechizo en pleno festín... Estábamos celebrando su bautizo.

Madre Ninfa: ¿Su bautizo?

Trasto: No tenía nombre, porque nadie le había llamado.

Tesoro: Bueno, el eco le llamaba de mil maneras, decía ella.

Madre Ninfa: ¿Y qué nombre elegisteis?

Los dos: Piruletademoscasaplastadas...

Madre Ninfa: *(Riendo)* ¿Piruleta de moscas aplastadas?

Los dos: ¡Piruleta de moscas aplastadas!

La bruja, que va caminando hacia el Reino de las Hadas, a llevarles el ramo de flores que habían cortado para el cumpleaños de su mamá, al oír su nombre, gritado entre risas se enfada, creyendo que es broma de los pájaros y de los demás animales del bosque.

Doña Bruja: ¡Bichos, callaos! Y no os burléis de esta pobre vieja que no puede con su alma... No me llaméis Piruletademoscasaplastadas, así sólo podrían hacerlo mis mis amigos los bobos... Ay, qué lejos están de mí, uy qué pena... Uy qué tonta, ay qué pena más grande...

Los duendes al escuchar a la bruja y casi cruzarse con ella, se esconden detrás de una flor y ven pasar a la bruja, siempre retolicando.

Doña Bruja: Bobos. Mira que haberse olvidado el ramo de flores del cumpleaños de su mamá... Seguro que no tienen más regalos... Pobrecitos, ellos que sólo querían hacer un buen ramo e irse con su mamá... Qué mal me porté, embrujándolos... Pero yo estaba tan aburrida... sí escoba tonta, no me mires con esa cara, que tengo razón... aburrida, aburrida, aburrida,... porque contigo ya no vuelo, ni bailo, ni me lo paso bien, aburrida, aburrida, con B DE Bruja. Ay, a ver si no hay porteros en el reino de las hadas, y me dejan darles el ramo en mano.

Madre Ninfa: Teníais razón, qué lección me habéis dado. Tiene un gran corazón. Con C de Ciervo.

Le salen al encuentro a Doña Bruja y le corta el camino.

Tesoro: Hola, amiga brujita.

Doña Bruja: Perdón... ¿Os conozco de algo?

Trasto: ¿Cómo estás?

Doña Bruja: (*Orgullosa*) Yo muy bien, estupenda, ¿no lo veis?

Madre Ninfa: Íbamos camino de tu bosque.

Doña Bruja: Pues allí ahora mismo no hay nadie, porque yo he salido un momento.

Madre Ninfa: Pues íbamos por ti.

Doña Bruja: Pues mire usted qué pena que no estoy.

Madre Ninfa: *(Insiste en intentar agradar)* Queríamos invitarte a mi cumpleaños.

Doña Bruja: *(Muy orgullosa)* Uy, qué va, no tengo tiempo...

Tesoro: A comer tarta y dulces.

Doña Bruja: ¡Qué asco!

Trasto: Y ricos caramelos.

Doña Bruja: Que no, que no...

Tesoro: Acepta, amiga buena, y así siempre podremos visitarnos...

Doña Bruja: ¿Has dicho amiga?

Madre Ninfa: Vamos, decidle cuánto le queréis. Han estado llorando toda la tarde por usted.

Doña Bruja: ¿Llorando por mí? ¿De verdad? ¿No es broma? Oye, broma... También es con B...

Tesoro: Con B de Buena, Te queremos, brujita, te echábamos de menos.

Doña Bruja: Ay, qué contenta. ¿Has oído, escobita? Me quieren y me echan de menos. La muy boba de mi escoba siempre se está riendo de mí, porque no tengo amigos. Pues, mira, tengo dos, dos amigos de verdad... Escoba, pégame a ver si estoy dormida...

Los dos la abrazan y les dan besos y la bruja no sale de su asombro.

Doña Bruja: Señora, tenga usted. *(Le entrega las flores).* Este ramo lo hicieron sus hijos para usted.

Tesoro: Mamá, felicidades.

Trasto: Mamá, felicidades.

Doña Bruja: Felicidades, ay qué vergüenza.

Madre Ninfa: Muchas gracias, a las tres. Ahora cantemos la canción de cumpleaños y luego a comernos la tarta.

Todos: “Cumpleaños feliz,
Cumpleaños feliz,
Te deseamos todos,
Cumpleaños feliz”.

Doña Bruja: Ahora yo, callaos bichos, ahora yo:
“Cumpleaños fatal,
que lo pases muy mal,
que te coja la luna
y te caigas p’atrás.”

La bruja empuja a la madre con la escoba y esta cae para atrás. La bruja pega a su escoba por tener poderes a destiempo y va a levantar y a abrazar a la madre de los duendes.

Doña Bruja: Ay, señora, disculpe, era broma, felicidades. Ay, qué guapetona es usted.

Madre Ninfa: Muchas gracias por todo.

Doña Bruja: Pero de todo lo bonito que usted tiene, sabe qué es lo mejor.

Madre Ninfa: No sé, diga

Doña Bruja: Estas dos hijos maravillosos. Son encantadores y me han hecho muy feliz. Me han enseñado la palabra B, de bailar, de bellos, de bondad y de vida...

Trasto: Vida es con V...

Doña Bruja: Era broma... A la otra con B y muy divertida... Si es como decía mi abuela la Sabia... En esta vida todo es según el

color con que se mira... Me habéis enseñado a ver el lado bueno de las cosas... Bueno, con B...

Madre Ninfa: (Ríe) Usted también es muy buena y tiene un gran corazón.

Doña Bruja: Ay, qué vergüenza, ¿se me ha visto el corazón? ¿Y eso que fue a ti, verdad, a quien de jovencita te arranqué los dos cuernos? Pero sólo estábamos jugando.

Madre Ninfa: Y yo te rompí la nariz y te arañé en los ojos...

Tesoro: Nadie es perfecto.

Doña Bruja: Mismamente. Pues brindemos, por una eternidad llena de amigos.

Brindan, tirando caramelos al público y saludando. Una música festiva cerrará la historia.

Final y Telón.